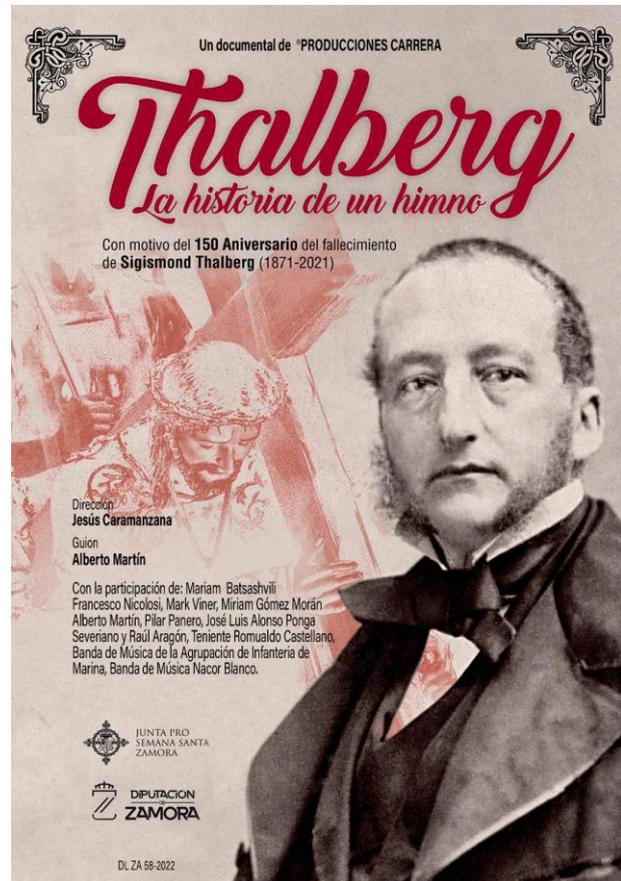


Thalberg. La historia de un himno. 2022.
Dir. Jesús Caramanzana. DVD. Producciones Carrera

M^a Pilar Panero García
(Universidad de Valladolid)

Nacido en Ginebra, Sigismund Thalberg (1812) fue un virtuoso del piano en el siglo de la pianomanía y compartió el olimpo de los compositores e intérpretes más aclamados del momento como Franz Liszt. Ellos fueron valorados y tuvieron, en consecuencia, cachés astronómicos. Thalberg mantuvo una actividad frenética desde los dieciocho años componiendo, ofreciendo conciertos en toda Europa y viajó a Brasil, Argentina, México y Estados Unidos. Además, difundió óperas de las que hizo numerosas transcripciones para piano y revelándose como un gran pedagogo. En 1964, cansado, se retira a Nápoles donde muere en 1871.

Este documental sobre Thalberg con motivo del ciento cincuenta aniversario de su muerte nace de la curiosidad de Jesús Caramanzana, productor y director de cine y televisión desde el año 1996. En el mismo aún el rigor y la divulgación que imprime a sus numerosos trabajos para museos, centros de interpretación, exposiciones temporales, y producciones para salas cinematográficas y televisiones, así como para diferentes instituciones y empresas. La imagen se vertebra con un guion elaborado por el historiador y musicólogo Alberto Martín Márquez. En el hilo narrativo en *off* incorpora diferentes testimonios de pianistas como Mark Viner o Miriam Gómez Moran, de músicos



vinculados a bandas, de antropólogos y de cofrades de la Semana Santa zamorana.

La figura de Thalberg es conocida en España sobre todo por una obra que compone en 1845 y que interpreta por primera vez en París, la *Marcha fúnebre*. Op. 59. En esta ciudad era una figura consagrada desde que en 1837 había celebrado un “duelo pianístico” con Ligt en el que el joven Thalberg interpretó *Fantasia sobre temas de la ópera “Moisés en Egipto”* de Gioachino Rossini. Sin embargo, el éxito de su *Marcha fúnebre* en España a nivel popular contrasta con el desconocimiento

generalizado sobre el autor. Esta circunstancia no solo se da en nuestro país, pues su escaso y tardío reconocimiento póstumo contrasta con la fama internacional que tuvo en vida, tal y como sostiene Francesco Nicolosi, pianista y Director del Centro Internazionale “Sigismund Thalberg”, fundado en Nápoles en 1990 por él y la bisnieta del compositor, Francesca Ferrara Pignatelli di Strongoli.

El trabajo deja claro desde el primer momento qué se quiere contar, el desarrollo de cómo una obra escrita por un compositor famosísimo se convierte en un himno popular para la ciudad de Zamora, aun cuando este sea solamente un himno oficioso y en ella se sepa muy poco de dicho autor. Al rescatar las circunstancias y casualidades históricas que han propiciado este hecho, también se rescata la figura de su compositor, que es el protagonista en una parte del documental. Sin embargo, a medida que avanza la historia cobra importancia en el relato una ciudad y sus gentes por ser capaces de dotar de sentido y hacer propia una composición ajena. La mirada del documental se articula como un misterio que hay que desvelar y que engancha.

La rigidez de la narración histórica se quiebra con las anécdotas y curiosidades de la vida del compositor, con los avatares en los que se difunde su obra y con la expresión de la emoción profunda que genera el himno en muchas personas. Se explica cómo alumnos españoles del maestro como José Miró o Pedro Albéniz la conocieron, Julián Arcas la arregla para guitarra y, ya desde el s. XIX, está en actos religiosos adaptada para bandas

municipales y de instituciones benéficas. No sabemos cómo llega a Zamora, aunque el documental relata la hipótesis más plausible, la importancia del Regimiento de Infantería Toledo y de un nombre emblemáticos para la ciudad del Duero como Inocencio Haedo, fundador de la Real Coral de Zamora vinculada al hospicio, hasta que en los años 30 del s. XX queda ligada a la madrugada del Viernes Santo y a la Cofradía de Jesús Nazareno vulgo Congregación. Una anécdota que verifica la popularidad que gozó en vida Thalberg es, por ejemplo, que un año después de componer la Op. 59 el francés de origen chileno Francisco Fernández Rodella escribe una novela romántica hasta la médula titulada *La marcha fúnebre de Thalberg*. En ella dos jóvenes amantes van hacia un trágico destino que presienten cuando uno escucha la célebre obra. La emoción profunda como un hecho colectivo aparece desde el principio en el documental, pues se nos informa de que se escuchó desde los balcones de muchos zamoranos la madrugada del Viernes Santo de 2020 cuando la pandemia por Covid-19 nos dejó confinados. Después aparecerá la emoción de forma individualizada.

En el documental se nos invita continuamente a pensar en la travesía estética que va de lo popular a lo cultivado y a la inversa, demostrando que los extremos de ambas son construcciones teóricas de los intelectuales. En la práctica, los productos musicales funcionan como el resto de productos culturales, por lo que pueden ser operativos construyendo señas de identidad fuertes sin importar su origen hegemónico o popular. La *Marcha fúnebre*. Op. 59 de Thalberg es popular en Zamora

porque la sociedad lo decide así y la incorpora a su fiesta más querida, la Semana Santa. El desfile procesional gana intensidad y emociona más con la música. Su repetición en el momento pautado por el complejo ritual intensifica las transiciones que van de lo profano a lo sagrado y ejerce una barrera musical, pues la marcha no suena antes del Viernes Santo a las cinco de la madrugada, que se une a los gestos y ritmos para procesionar el paso *Camino del Calvario*, conocido como “Cinco de copas”, de Justo Fernández.

La música es asimilada e integrada en patrones de conducta. Estos canalizan emociones profundas y pulsiones expresadas simbólicamente en unos códigos que funcionan en los participantes que han recibido educaciones diferentes. En la Semana Santa en la que se integra una marcha fúnebre, que en origen no fue pensada como una pieza pasionista, se integran numerosos elementos y usos innovadores en un momento que se hacen tradicionales cuando el grupo lo decide. El himno es interpretado en Zamora en una fecha imprecisa en los primeros años del s. XX, que sabemos que se tocaba en la calle porque el Maestro Haedo lo había adaptado para los desfiles procesionales. Convertido ya en tradicional, se incorpora a la madrugada en 1935 por decisión del jefe de paso de *Jesús Camino del Calvario*, José Aragón. La marcha fúnebre sustituía a la *Marcha Real española* en tiempos de la Segunda República española, puesto que su gobierno hizo su adaptación y aportación a una fiesta ya arraigada. La composición de Thalberg en este uso desmiente la simplificación que se hace de la cultura popular como antiquísima,

anónima y ahistórica. La cultura popular se construye con restos de culturas anteriores seleccionados según los intereses de las clases dominantes de cada momento.

La tradición hoy día funciona como una alternativa a la sociedad contemporánea, impersonal y globalizada, identificando a la comunidad que la usa y la estima en un rito que celebra la cultura, pero que no puede construirse negando nuestras inclinaciones genéticas y psíquicas. Por ello el rito nos ofrece la posibilidad de indagar en el paso de la vida a la muerte mientras se acompaña al Hijo de Dios que sufre como un hombre, y de la muerte a la vida con el renacer de la Naturaleza, rito cósmico en el que la Semana Santa se incardina. La música, combinada con los otros elementos como los templos y los recorridos, el paso, la indumentaria, las flores, los olores o los recuerdos, especialmente a los antepasados y la vivencia con ellos, nos conmueve y propicia en nosotros respuestas emotivas como aplaudir, llorar o sobrecogerse.

El documental *Thalberg. La historia de un himno* recorre las distintas capas socioculturales en las que se ejecuta la marcha: desde la élite a los pianistas más modestos que hacen sus arreglos, desde estos a las bandas que a su vez hacen sus adaptaciones y, finalmente, llega al pueblo entendido como grupo étnico que, decantándolo o no, lo convierte en parte de su legado cultural. El trabajo narra una historia, la de un elemento emblemático en una pequeña ciudad de provincias que vive los días de la pasión como su fiesta principal. Sin embargo, este relato histórico deja la puerta abierta para combinarlo con

las historias particulares y familiares, porque en realidad la *Marcha fúnebre* es un patrimonio musical heredado, pero con uso y que goza de gran vitalidad.

Destacamos que Jesús Caramanzana no ha caído en la tentación historicista, puesto que una sucesión de datos históricos ordenados cronológicamente no revela por sí sola la realidad poliédrica del rito, su capacidad simbólica y su fuerza en la representación. El audiovisual explica la continuidad de la marcha desde 1935 y da voz a los mantenedores de la tradición y sus vivencias en el presente, ciento cincuenta años después de la muerte de su autor.